



ancho al N. solamente de mil varas castellanas por ambas costas. Del estrecho refieren haber dos peñascos cortados perpendicularmente.

No necesita más la sana crítica para inferir fuese éste el punto por donde á pié enjuto pudieron los hombres verificar su entrada. Digo à pié enjuto, porque no es la primera vez que se observan tales divisiones, canales, bahias y otras inmutaciones accidentales que hace la mar.

Por esto, que ántes fué conjetura y ahora certeza aun por otros fundamentos, no me detengo en asentare con muchos, y entre el manuscrito que sigo. Que Dios, autor de la sociedad, viendo que los dispersos de Babilonia vagueaban expartidos por la tierra, sin entenderse unos á otros por la confusion de idiomas; dispuso que buscasen tierra propia, libre de la ambicion de los demas, para formar patria y sociedad. Las tradiciones y aun historias antiguas de la América que se encontraron en tablas y geroglíficos aseguran haber habido en ella dos transmigraciones, que por un mismo camino trajeron la poblacion del gran territorio. La primera fué de los tultecas y la segunda de los Aztecas.

Así lo aseguró un cacique ó señor temporal del pueblo de Trapotzingo que habia cerca de Jalisco. Le preguntó Nuño de Guzman: ¿qué

noticia le daba de sus ascendientes? y le dijo: haber oido decir á su padre, llamado Xanacaltororit, que sabia de sus ascendientes, que de lo más interno del Norte, de una provincia llamada Astadar, salieron varias familias en diversos tiempos buscando tierra que poblar. Que poblaron la Quivira, Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Jalisco, Tonalá, Sayula y Colima. Que de aquí pasaron á Michoacan y Texcoco en donde hicieron mansion. Que creciendo estas colonias, fundaron reinos y señoríos pacíficamente, sin que hubiese quien disputara derecho alguno.

Que estas primeras poblaciones guardaron la ley natural; pero que otras tribus que entraron despues de muchos siglos trajeron la idolatría y culto supersticioso. Esta relacion es tanto más cierta, quanto que aún en tiempo de la conquista se conservaba en los reyes de Texcoco la costumbre de adorar al verdadero Dios, sin figura que lo represente. Así lo dice el P. Clavijero. Añadia Pantecal, que del mismo origen sabia: que las nacionee idólatras que vinieron despues trastornaron el orden, extraviaron la sencillez de las costumbres, promovieron guerras y dominaron toda la tierra.

Por esta relacion, confirmada con la tradicion universal, tablas y geroglíficos que conservaban

los indígenas, es demostrada la historia de los tultecas y aztecas: siendo los primeros de las naciones dispersas de Babilonia, y los segundos de las diez tribus de Israel; desterrados de su reino por Salmanazar, rey de los asirios.

Varios cálculos históricos de analogía de costumbres, de identidad de términos en el idioma, de géneo y aun de algunos ritos y ceremonias religiosas, y sobre todo la tradicion, que es el mayor argumento entre los indios, hacen demostrables estas verdades. Aunque los primeros tomaron las costas con preferencia á las sierras para formar sus pueblos, conforme se aumentó debieron atravesar montañas en busca de tierras cómodas y seguras para su subsistencia. Los aztecas que entraron por la sierra poblaron el N. México y costas del N. América. Digo esto con alguna seguridad, con respecto á encontrarse más que en otras partes, en estos indios algunas costumbres y ritos de los judios. Lo cierto es que los segundos que entraron, dominaron á los primeros. A estas naciones llamaron los tultecas chichimecos; que quiere decir perros bravos.

A estas noticias generales de la poblacion de las Américas, debe agregarse, que por quanto he dicho, no deben tenerse por falsas las opiniones

de algunos historiadores que suponen transmigraciones de gentes á estos reinos en barcos errantes en el Océano, y que tocando con sus costas poblaron parte de la América; pero yo entiendo que si esto sucedió, por algun evento debieron neutralizarse las costumbres de los ménos con las de los más: y siempre queda en su fuerza la verdad asentada de que los indios vinieron de la Asia.

Siendo tan distinto su clima nativo de éste; tantos siglos que se propagaron; la vida salvaje en que yacian, naciendo y muriéndose bajo las inclemencias de los tiempos; no fué difícil que llegasen á variar de color y que declinasen en colorados ó cobrizos, hasta contraer este color con la naturaleza. Este fenómeno no sé por qué ha sido tan difícil de resolver hasta ahora, siendo tan obvio el efecto que produce en las plantas la transmigracion. En lo vegetal somos los hombres semejantes á ellas, y es evidente que las más varían en el tamaño, color y sabor, sembrándolas en distintos temperamentos. Por esto mismo no se debe extrañar cómo son descendientes de Adan los negros, los blancos, los indios y aun los gigantes.

La distincion odiosa de castas que introdujo el fanatismo político y justamente abolido por

las leyes, vino á las Américas de la introduccion de negros de Africa y las mezclas que resultaron de los enlaces legítimos ó clandestinos que contrajeron con las indias y españolas.

La generalidad del carácter mexicano, carácter dócil y afable, se debe al de los indios. Es indudable que los más de los conquistadores y los innumerables colonos que de todas naciones les sucedieron, se casaron con indias: no solamente los reconocidos por señores de la tierra, sino aun con los demás que luego que los conocieron se decidieron por ellos y aun ayudaron en gran parte á la conquista y destruccion de sus semejantes.

Ya se vió en el sitio de Tacotan, como despues diremos, á una india llamada Beatriz, cortar con sus manos la cabeza á uno de los valientes que defendían los derechos de su patria.

En cuanto á la religion y política de los indígenas antes de la conquista, se dijo con la declaracion del indio Pantecal, que los primeros en lo general guardaban la ley natural, hasta que escandalizados con la idolatría de los aztecas, comenzaron á adorarlos y les formaron templos. Uno de éstos, llamado Cue por los indios, habia en Jalisco, y lo vieron los primeros conquistadores que entraron con D. Francisco Cortés,

aún viviendo su reina viuda, y última que gobernó. Tenia este templo cuatro pirámides en cada esquina de cuatro que tenia, y en su hueco respectivo un altar en donde ofrecian sacrificios è inciensos que salian por la Capula que sobresalia á los techos del templo. Cortés les cejó entónces un indio cristiano y muy instruido en los misterios de nuestra Santa Religion á petición de la reina, por no haber llevado sacerdote alguno que dejarle. Cuando á los tres años vino Guzman ya no existia el templo y habia muerto la señora del reino. No es extraño que recibiendo la religion lo hubiese mandado destruir, y recibiese del feliz neófito el santo bautismo.

El Estado llamado ahora de Jalisco, comprende todo el reino de su nombre, el de Tonalá y parte del de Colima, de modo que todo lo que abraza el rio Esquitlan ó de Santiago y corta la sierra de Michoacan, encerraba los tres reinos de Colima, Jalisco y Tonalá, su gobierno era real, pero confederando con algunos llamados caciques ó jefes de naciones.

En su principio debió haber innumerables pueblos en el Estado; porque si consta haber habido habitantes en las sierras más eriazas, debió haber en los valles grandes poblaciones. Entónces toda la tierra estaba cubierta de montes es-

pesos y abundaban los animales de caza con que se mantenian los indígenas; y de sus pieles, plumas y semillas formaban su comercio.

La poca policia que posteriormente hubo y aún persevera y en la economía de los montes, que en otros reinos es de tanta atencion, nos vá privando para siempre de los bienes y comodidades que ofrecen á la agricultura y aun á la salubridad los montes de árboles.

La política de estos reinos, era consiguiénte al órden que tenian en los demás.

Los reyes y caciques daban leyes, aunque muy sencillas y naturales y que contenian la exaltacion de pasiones; pero que à su modo hacian la felicidad de la nacion. El espíritu marcial y guerrero que dominó á los indios despues de la entrada de los aztecas la hubiera asegurado para siempre sus posesiones si no hubiesen sido tan notables sus disensiones domésticas. En ésto, más que en la desigualdad de sus armas, con respecto á las de los españoles, debe atribuirse su entera subyugacion. Se comenzaron à desunir y entregar mutuamente, llevados unos de la sencillez con que creyeron à los conquistadores y otros de facilitarse por este medio la venganza de sus agravios.

Ya se vió en la entrada de Guzman al reino

de Tonalá, este perjudicial efecto, en la disidencia de los caciques que componian el senado y la reina viuda que gobernaba. Esta abrió las puertas de la capital al conquistador, y los senadores en Tetan hicieron reunion para resistirle. Temerariamente se echaron sobre Tonalá cuando el ejército español comia y celebraba su triunfo; y ésto fué para decidir para siempre su servidumbre, siendo derrotados completamente.

Siempre será verdad lo que por menor asegura y cuenta el Ilustrísimo Casas, de los extragos que más bien con la intriga que con las armas hicieron en el nuevo mundo los españoles. En esta parte la política de los indios no podia ser tan perspicaz que resistiese con severidad à la seducccion. Ya se vió entre nosotros; dése una ojeada á la historia de nuestra revolucion de independencia, y nada tendrá que dudar el crítico más severo en el particular.

A más de este mal universal que en política, en todas las naciones del mundo tiene su efecto, aun en las más civilizadas; tuvieron los indígenas para ser destruidos por los españoles, otras causas. Era tanta su delicadeza de compleccion naturalmente, que como dice el mismo Ilustrísimo Casas, que ni los hijos de los príncipes sintieran más que los indios las inclemencias de los

tiempos y el duro trabajo à que para su subsistencia los condenaron para siempre los españoles. Y ésto fuera de que los que dejaron con vida en las guerras, los hicieron perecer cuando como esclavos los dedicaron al trabajo de las minas, y cuando como à bestias los cargaban, y en requas aun de mujeres, trasportaban sus cargamentos.

*Primera expedicion conquistadora de Colima y parte de Jalisco.*

Como no eran conocidas tan pronto como quisieron los españoles conquistadores todas las costas de la América, ni ménos podian atravesar la tierra firme que média y divide los oceanos Atlántico y Pacífico, se les dificultaba la entrada à las costas del Sur de México, en que suponian mayor la poblacion y riquezas, por saber que fué la primera tierra que poblaron los indígenas. Era ya el año de 1526 quando determinó Hernan Cortés que Juan Alvarez chico, con un regular trozo de gente armada entrase por la costa descubriendo el puerto de Acapulco, Cuahuayana, Colima y demàs.

El reino de Colima lo gobernaba entónces un indio de quien se decia que jamás se le habia visto y observado vicio ni defecto alguno. Por

esto éra muy amado de los suyos, y luego que supieron de la expedicion española que se dirigia à la capital, en gran número se reunieron los esforzados patriotas à defender à su rey y sus posesiones.

Ya habia pasado Alvarez los límites del reino de Michoacan, y comenzaron à batirlo los patriotas de Colima. Fué tanta la decision de estos valientes, que acabaron con la expedicion de Alvarez, y éste escapó, y precipitadamente se fué à México en donde entró solo lleno de confusion.

Habia salido à la retaguardia de Alvarez Alonso de Avalos, el que tuvo mejor suerte, porque entrando por la raya del reino de Colima distrajo la atencion del rey, que se hallaba rechazando à Chico, mientras él conquistó à Sayula, Zapotlan, Autlan y Amacueca. Dejó este jefe temblando toda la tierra, y probablemente se apoderó de Colima y su rey, aunque no se sabe el modo con que lo hizo. Pero es de inferir fuese no solo con el terror de su ventajoso armamento, sino principalmente introduciendo la division entre los inocentes caciques, como lo hicieron todos los conquistadores para vencer.

Gonzalo Sandoval fué el primero que entró à Colima, y le siguió Cristóbal de Olid, quedándose en Tuscacuesco Avalos como centro de todo

lo invadido. De aquí tomó toda esta provincia el nombre de Avalos; la que fué declarada alcaldía mayor de la Nueva-España. Su primer alcalde fué Francisco Cortés, sobrino de Hernán Cortés, primer conquistador del Imperio. Luego que tomó posesion trató de reconocer por sí todo lo conquistado, y descubrir cuanto se pudiese de la costa. A fines de 1527 salió recorriendo los pueblos inermes y desavenidos, por lo que le fué muy fácil sacar cuantos indios axiliares quiso para invadir aun el reino de Jalisco.

Gobernaba este reino entónces, una viuda, la que sabedora de los extragos que los españoles habian hecho en el reino de Colima, juntó el senado de caciques que la dirigia, y con su acuerdo resolvió recibirlos de paz. A pesar de esta resolucion que tomaba la reina contra su voluntad, el cacique del pueblo antiguo llamado hoy de la Magdalena y llamado Guajicar, trató de resistir cuanto pudiese la invasion enemiga. Reunió la gente que pudo y salió al encuentro á los españoles. Destacó Cortés á Juan de Escarona para que arroyase á los indios, éstos en Tetitlan tuvieron una accion muy reñida; pero cedieron con bastante pérdida al poder de los españoles; que siguieron su marcha sin resistencia para Jalisco.

Vencida esta dificultad caminaban los españoles, y descubrieron numerosas poblaciones de Jalisco. No lejos de la capital remitió Cortés una embajada de las acostumbradas á la reina. La recibió benévola, manifestando deseos de conocer á los conquistadores, más bien por la religion que le anunciaban, que por lo demás; porque era muy inclinada al culto de sus deidades. Mandó disponer una enramada vistosa y adornada de colgaduras y ramilletes de hermosas flores, media legua cerca de la capital, para hacer en ella á los españoles el recibimiento de estilo á grandes señores.

Llegada la hora de la entrada, salió la misma reina acompañada de sus damas y consejo de caciques, que dirigian al gobierno; con su hijo que era el sucesor, pero que aún no tenia diez años de edad. Escuadrados los flecheros que rompian la carrera, formaron una plaza en medio y en donde encerraron venados, conejos, liebres, águilas, garzas, pericos y otros animales de caza. Luego que llegó el conquistador, que venia á la vanguardia del ejército, soltaron los flecheros la presa y recibiendo á los animales con las armas, se los ofrecian al capitán y soldados españoles, con demostracion de contento.

Pasados los cumplimientos respectivos entre

la reina, los caciques y españoles, entró el ejército y comitiva á la capital. Habia en ésta un llamado cuí ó templo dedicado á los dioses. Era muy alto, y solamente para llegar al pavimento se subian sesenta gradas. A más le adornaban sus esquinas cuatro columnas ó pirámides de ocho varas en cuadro, y en que en el medio tenia cada una un altar para los inciensos, que al tiempo de los sacrificios formaban sobre la cúspide una graciosa nube.

No entró Cortés al templo, y despues de admirarlo, y las ceremonias tan respetables de su recibimiento y de su ejército, pasó á la casa que para su alojamiento se les tenia preparada.

La reina se retiró á su palacio sin manifestar en tan nueva entrevista y recibimiento la turbacion que era consiguiente á la mision de sus huéspedes.

Al dia siguiente pasó Cortés á visitar á la reina y manifestarle los fines de su arribo, que eran darles religion y civilizacion, á lo que agregó las promesas de costumbre entre ellos, y que jamás cumplieron, porque su intencion principal era subyugar á los infelices indígenas.

Más que todos valió en esta ocasion á la reina de Jalisco un indio mexicano de poca edad pero muy instruido en los misterios y dogmas

de nuestra sagrada religion por uno de los misioneros, y que con el fin de facilitar el catequismo, entendiendo los idiomas, lo condujeron en la expedicion. Este se llamaba Juan Francisco de buena fé y con el conocimiento y persuasion de lo que se le habia enseñado, instruyó á la reina y principales caciques en la religion cristiana. Por último, se aficionaron tanto del catequista, que le pidieron á Cortés se los dejase mientras, segun sus promesas, les venian ministros sacerdotes que ordenaran lo hecho hasta entónces.

Suponia la reina la marcha del ejército por habérselo insinuado así el conquistador, prometiendo volverian algunos capitanes con los sacerdotes suficientes para darles la civilizacion y religion prometidas. Siempre será admirable en la historia la docilidad de los indios para recibir la religion católica. Jamás vió el mundo aficion tan decidida al culto del verdadero Dios, como la que los americanos tuvieron. Pero lo más asombroso es que esto sucediera en contraste del don más precioso para el hombre, que es la libertad. Nunca dejaron de presumir la infeliz suerte que se les esperaba con la enagenacion violenta de sus propiedades, y á pesar de ésto nunca se dijo ni puede decirse aún por los

españoles que les negaron la racionalidad, que los infelices indios hubiesen perseguido ni ménos martirizado á católico ninguno por la defensa de la religion. Su libertad civil, y no más que su libertad, fué la que reclamaron siempre.

Las sublevaciones parciales que hubo en varias partes en el tiempo de la dominacion española, siendo una de las últimas puntualmente en el pueblo de Jalisco el año de 1798, fueron efecto de la tiranía á que por desesperacion de su remedio los precipitaron algunos de sus mandatarios. Y tambien permision de Dios, porque el mundo imparcial y que tiene presente estos sucesos, nunca se persuada de la aquiescencia de los indios por la dominacion española, y que si alguna hubo fué sostenida con la fuerza de las armas.

Solos tres dias estuvo Cortés en Jalisco, y reservando para otra ocasion el descubrimiento de las costas del Poniente, declinó con su ejército al Sur para volver á Colima. A los dos dias de marcha le salieron á impedir el paso más de veinte mil indios; viendo éstos la superioridad de las armas españolas, sin un solo tiro trataron de recibirlos de paz.

Aquí se presentaron los guerreros adornados de unas banderillas encarnadas en las puntas de

los arcos, de donde se le dió el nombre de Valle de Banderas que hasta hoy conserva: llegaron los indios á los españoles y les dieron á conocer un pescadillo que produce el encarnado más fino y más firme que se ha conocido.

Caminando ya para el Oriente, en el pueblo de Tuito se les presentaron muchos indios de paz, vestidos del modo más raro para sorprender á los españoles. Traian un escapulario blanco de lana hasta el pecho, y el pelo cortado á la manera de la corona de los religiosos; con una cruz de carrizo en las manos, y el principal cacique con vestido talar del mismo color. Preguntados por Cortés: ¿quién les habia enseñado aquel modo de vestir? respondieron: que por tradición de sus padres, sabian: que aquel traje era de unas gentes que en otro tiempo aportaron á aquellas tierras en unas casas de madera, y las que en aquellas costas se habian hecho pedazos contra las peñas: quienes les impusieron á cortar de aquel modo el pelo, á vestir escapulario, y les enseñaron á formar aquella insignia de cañas, como para remedio eficaz en los peligros, contra enemigos, animales, tempestades y otros.

Tan extraña relacion en un reino desconocido, convenció á los españoles del arribo de algun barco de católicos y religiosos á estas costas, el que

caminando al Oriente de la Asia, tocó á esta América, cuando ya no pudo regresar. El paradero de los religiosos y demás que los acompañaron, segun decian los indios, fué morir todos á manos de los bárbaros: y como dejaron muchos adictos, conservaban estas memorias. Entre las opiniones que ha habido sobre el arribo de este barco á nuestras costas, no se extraña el dia de hoy la del autor del manuscrito que me dirige, de que pudo ser barco salido de Lóndres, que entrando por la bahia de Baffin, caminando por el mar Glacial y entrando al Pacífico por el estrecho ahora de Bering, tocase en nuestras costas. Este cálculo es fundado hoy, porque Franklin navegó el mar de Baffin entrando por el estrecho de Davis por los años de 1820 y 21; pero no consta haber tocado al estrecho. Estando estos mares entre los grados 70 y 80 N. E. de nuestra América, no es de extrañar faciliten la navegacion al estrecho de Bering, estando éste en el grado 65 N. O., de la misma suerte que se navega el mar Glacial de Islanda y N. Zembla, que están en los mismos grados.

Dejando á los náuticos el descubrimiento de una navegacion tan útil á ambos hemisferios, volvamos á nuestros indios de la costa. Estos, dominados por Cortés en 1527, tuvieron nuevos

motivos de inquietudes el de 1530 en que se decidió su suerte con la conquista de Nuño de Guzman. Este jefe se adjudicó las más de las tierras descubiertas por Cortés, porque para entonces habia declarado el rey de España que los conquistadores que no dejasen en lo conquistado ministros del culto, perdiesen el derecho á las tierras descubiertas. Por esto no tuvo embarazo Nuño de Guzman, como veremos despues, en establecer por centro de su conquista al pueblo de Jalisco.

*Salé de México una segunda expedicion para Jalisco.*

Hallábase en México D. Nuño Beltran de Guzman de presidente de su real Audiencia. Por su pericia vino de España de juez de residencia del principal jefe de la conquista D. Fernando Cortés. Habia desempeñado ya por algun tiempo el gobierno de Pánuco, hoy costa de Tampico y sierra de Huasteca.

Descansado estaba en su primera magistratura, cuando se promovió la nueva conquista. Guzman era hombre ambicioso, cruel, orgulloso y vengativo; deseando los oidores Martinez y Delgadillo desprenderse de esta alhaja, lo compro-